

intencion de atacar á Philadelphia, pero en realidad para arrojar á Washington de su posicion, provocando una batalla general que el comandante en jefe queria eludir á todo trance. Al cabo de seis dias y como viese Howe que no conseguia su propósito, hizo un movimiento retrógrado hácia Amboy, que obligó á Washington á retirarse á Quibbletown, y aunque el general inglés trató de cortarle el paso, el jefe americano se dirigió de nuevo á Middlebrook burlando sus esperanzas. Entonces Howe, viendo que no conseguia nada, dirigióse á la isla de Staten, evacuando á Jerseys.

Washington no acertaba á comprender qué se propondrian los ingleses con sus diversos movimientos, pues era sabido que Burgoyne, jefe de las fuerzas del Canadá, avanzaba sobre Ticonderoga, mientras que en Nueva-York se hacian preparativos para una expedicion marítima que lo mismo podria ser para marchar sobre Philadelphia que para atacar á Nueva-Inglaterra con el objeto de auxiliar á Burgoyne. Era tambien probable que el fin de todas aquellas medidas fuera subir por el Hudson y unirse con Burgoyne. De todos modos Washington determinó marchar lentamente para acudir allí donde fuera mas necesaria su presencia, pero cuando en el mes de julio se hizo á la vela la flota inglesa, retrocedió hasta el Delaware preparándose á defender á Philadelphia.

Durante aquella suspension de hostilidades Washington pasó unos cuantos dias en Philadelphia conferenciando con el Congreso, y allí fué donde vió por la primera vez al noble y generoso marqués de Lafayette. Los límites de nuestra historia no nos permiten entrar en detalles sobre las románticas aventuras de aquel personaje; baste saber que á la edad de diez y nueve años,

entusiasmado por la causa de América, abandonó á su jóven esposa, á quien amaba tiernamente, y á despecho de la prohibicion del ministerio francés, que no queria auxiliar abiertamente á los americanos, compró un buque, y eligiendo unos cuantos compañeros, llegó al poco tiempo á América, donde presentó sus credenciales al Comité de Negocios Etranjeros. Al principio y como eran muchos los que deseaban obtener un puesto en el ejército, no obtuvo una contestacion satisfactoria; mas al manifestar que deseaba servir como voluntario sin paga alguna, accedióse á sus demandas y se le confirió el grado de mayor general antes que hubiese cumplido veinte años (*). Parece ser que Washington esperimentó desde luego una irresistible simpatía por el jóven patriota, y lo mismo sucedió á Lafayette respecto al grave comandante en jefe, á quien consagró el mas sincero afecto. Washington invitó al marqués á que se considerase como en su propio pais, y bien puede decirse que desde aquel momento quedaron unidos aquellos dos hombres por los lazos de una amistad indisoluble, que duró mientras vivieron y que se conservará siempre en la memoria de los hombres.

Al llegar aquí es muy justo recordemos al lector que tambien otros hombres ilustres llegaron del antiguo mundo para auxiliar á nuestros padres en su lucha por la causa de la libertad. Kosciusko, Pulaski,

(*) El acuerdo del Congreso, emitido en 31 de julio de 1777, estaba concebido en estos términos:

«Como quiera que el marqués de Lafayette, impulsado por su amor á la causa de la libertad, por la que luchan los Estados-Unidos, haya resuelto abandonar su familia y relaciones para venir aquí á sus propias espensas á ofrecer sus servicios, sin ambicionar recompensa alguna, y arriesgando su vida: «Acordamos que sean aceptados sus servicios y que en consideracion á su celo é ilustre familia se le confiera el grado de Mayor general en el ejército de los Estados-Unidos.»

De Kalb, Steuben y otros, son seguramente dignos de que citemos sus nombres.

El dia 10 de julio, merced á un atrevido movimiento, hizose una importante captura que sirvió para rescatar á Lee. El general Prescott, que mandaba las tropas inglesas de Rhode-Island, hallándose perfectamente provisto de buques de guerra y con fuerzas muy superiores en número á las que pudieran reunir los americanos, cometió la imprudencia de descuidar por completo la guardia del punto que estaba encargado de defender. Deseando rescatar al general Lee, proyectóse un plan para sorprender al general Prescott en sus cuarteles y cogerle prisionero, y en su consecuencia el teniente coronel Barton, á la cabeza de cuarenta hombres resueltos de la milicia, que conocian perfectamente aquellos sitios, se embarcó en unos botes, recorrió una distancia de diez millas evitando con la mayor destreza los buques del enemigo, y fué á desembarcar en la costa de Rhode-Island, entre Newport y Bristol Ferry. Desde aquel punto dirigióse aceleradamente y con el mayor sigilo al alojamiento del general Prescott, y apoderándose de los asombrados centinelas que guardaban la puerta, un ayudante de campo subió á la habitacion del general y le arrestó sin darle tiempo ni aun para vestirse, conduciéndole luego con ayuda de sus compañeros al sitio donde acababan de desembarcar los atrevidos expedicionarios. Aquel suceso causó tanta satisfaccion á los americanos como rabia al general Prescott, quien ya habia sido canjeado anteriormente cuando cayó prisionero en el Canadá. Además de esto habia cometido una grave falta poniendo á precio la cabeza del general Arnold como si fuese la de un asesino, insulto que aquel devolvió, ofreciendo una cantidad menor por la de su enemigo. El Congreso dió pública-

mente gracias al teniente coronel Barton y le regaló una espada, y por su parte el general Howe que hasta entonces habia rehusado canjear á Lee con ninguna condicion, mudó bien pronto de parecer, y aquel oficial pudo volver á ocupar su puesto en cambio de Prescott.

Washington recibió noticias muy contradictorias acerca del rumbo que habia tomado la flota de Howe. Unos dijeron que volvia al Hudson, otros que entraba en el Delaware, y no faltó por último quien asegurase que se dirigia hácia Charleston. Al fin, pasado algun tiempo y á fines del mes de agosto averiguóse que los ingleses habian entrado en Chesapeake y que las tropas desembarcaban á la entrada del rio Elk con la intencion de marchar directamente sobre Philadelphia.

La distancia entre esta ciudad y el punto de desembarque podia recorrerse en muy pocos dias, pues no cruzaban el camino grandes rios ni habia ninguna fuerte posicion de que pudieran apoderarse los americanos. Al desembarcar el general Howe circuló una proclama prometiendo perdonar y proteger á cuantos se sometiesen, pero como el ejército americano estaba cerca, no produjo aquella mucho efecto.

Washington conocia perfectamente cuál era el carácter de la lucha en que se hallaba comprometido, y comprendiendo cuánta era la inferioridad de su indisciplinado ejército, comparado con las tropas veteranas de Sir Guillermo Howe, deseaba evitar una batalla decisiva; pero persuadido tambien del efecto que produciria en el ánimo del pueblo la toma de Philadelphia, resolvió hacer todos los esfuerzos imaginables á fin de oponerse en lo posible á los planes del ejército real. En su consecuencia dirigióse al punto donde se hallaba el general Howe, quien por falta de

caballos, muchos de los cuales habian perecido en el viaje, no podia salir de Elk hasta el 3 de setiembre, y cuando vió que avanzaba el ejército inglés, cruzó el Brandywine, pequeño riachuelo que desemboca en el Delaware, y fué á situarse con el grueso de sus fuerzas frente á Chad's Ford, por donde era probable que intentara pasar el ejército británico. Hecho esto envió al general Sullivan con un destacamento para que vigilara al enemigo y dispuso asimismo que el general Maxwell fuera con mil hombres de infantería ligera á ocupar las alturas que se hallaban al otro lado del Brandywine, á fin de escaramucear con los ingleses y retardar su marcha.

En la mañana del 11 de setiembre, el ejército británico avanzó en dos columnas; la derecha al mando del general Knyphausen se dirigió directamente á Chad's Ford, mientras que la izquierda á las órdenes de Lord Cornwallis, acompañado por el comandante en jefe y los generales Grey, Grant y Agnew, marchó dando un rodeo á un punto llamado Forks, donde se unen los dos brazos del Brandywine, con el objeto de alcanzar la retaguardia de los americanos. El general Knyphausen se encontró bien pronto con la infantería ligera del general Maxwell; siguióse una corta escaramuza en la que obligó á su enemigo á retirarse, atravesando un riachuelo, para protegerse con sus baterías, y habiendo dispuesto luego que se colocaran algunas piezas en los puntos mas ventajosos, comenzó el cañoneo con los americanos.

Entre tanto el ala izquierda de los ingleses cruzó los vados que hay mas allá de Forks, movimiento del que tuvo noticia bien pronto el general Washington, si bien los informes que recibió de sus inespertos exploradores eran tan confusos y contradictorios

que entorpecieron mucho sus operaciones. Despues de atravesar los vados, Lord Cornwallis tomó el camino de Dilworth, donde el general Sullivan, á quien se habia encargado guardar aquel punto, ocupaba las alturas que se hallan mas allá de la iglesia de Birmingham, con su ala izquierda estendida hasta el Brandywine, su artillería oportunamente colocada y protegido por los bosques su flanco derecho. A eso de las cuatro de la tarde Lord Cornwallis formó su línea de batalla dando principio al ataque, y aunque por algun tiempo se sostuvieron los americanos con la mayor intrepidez, viéronse obligados al fin á retirarse. Al percibir Washington que se habia roto el fuego en aquella direccion, envió una brigada para apoyar á Sullivan, á las órdenes del general Greene, mas aunque éste recorrió cuatro millas en cuarenta y dos minutos, al llegar al sitio del combate, vió que la derrotada division de Sullivan se dispersaba en todos sentidos. Entonces cubrió la retirada del mejor modo posible, y encontrando una posicion ventajosa renovó la lucha y pudo así evitar que se persiguiera á los vencidos.

Tan pronto como Knyphausen oyó las descargas de la division de Cornwallis, forzó el paso de Chad's Ford y atacando á las tropas que allí habia, obligólas á retirarse con la mayor precipitacion y desórden, en tanto que Washington y el cuerpo de ejército que iba á sus órdenes se retiraba con su artillería y bagajes á Chester, donde se detuvo á ocho millas del ejército británico hasta la mañana siguiente en que se dirigió á Philadelphia.

La batalla de Brandywine ocasionó grandes pérdidas á los americanos, pues tuvieron trescientos muertos, seiscientos heridos y cuatrocientos prisioneros, mientras que las bajas de los ingleses no escedieron de seis-

cientos hombres entre muertos y heridos. Lafayette recibió un balazo en una pierna que le imposibilitó por espacio de dos meses; el conde Pulasky se batió tambien con la mayor bravura, por lo cual le fué conferido el grado de brigadier general, confiándole el mando de la caballería, y habiéndose dispuesto abrir una informacion acerca de la conducta de Sullivan, nada resultó deshonoroso para él.

Al dia siguiente de la batalla, Howe envió á Wilmington un destacamento que despues de arrestar á Mr. M'Kenley, gobernador del Estado de Delaware, que se hallaba en cama, se apoderó de una chalupa que habia en el rio, cargada de los mas ricos efectos de algunos habitantes de aquel punto.

Despues de permitir á su ejército que descansase un dia, Washington volvió á cruzar el Schuylkill, marchando luego por el camino de Lancaster con la intencion de encontrar al enemigo y renovar la lucha. Sir Guillermo Howe habia pasado la noche del 11 de setiembre en el campo de batalla y á los dos dias avanzó hácia Chester, situándose convenientemente en Wilmington, á donde se condujo tambien á los heridos. El dia 15 el ejército americano, tratando de alcanzar el ala izquierda de los ingleses, llegó á Warren por el camino de Lancaster, punto situado á tres millas de Philadelphia, mas habiendo recibido allí noticia de que Howe se aproximaba con dos columnas, resolvió Washington salirle al encuentro y empeñar la accion.

Ambos ejércitos se prepararon á la lucha, y ya las avanzadas habian empezado á escaramucear, cuando les separó una copiosa lluvia que hizo absolutamente necesaria la retirada de los americanos, tanto mas cuanto que sus armas se hallaban en muy mal uso, pues las cartucheras de algunos, construidas apresuradamente, no resguardaban

del agua las municiones, y muchos soldados carecian de bayonetas. Suspendióse pues la batalla y el ejército continuó retirándose durante todo el dia y una gran parte de la noche, sufriendo una incesante lluvia que puso en muy mal estado los caminos. Algunas horas antes de amanecer detuviéronse las tropas en Yellow Springs, donde se observó con la mayor inquietud que á causa del agua no podia dispararse ningun mosquete ni hacerse uso tampoco de las municiones, por cuyo motivo se retiró el ejército á Warwick, situado al sur de French Creek, á fin de buscar algunas armas y pólvora para disputar el paso del Schuylkill.

El general Wayne se habia apostado á la cabeza de un destacamento de quinientos hombres á la izquierda del ejército inglés, con objeto de hostigarle en su marcha, mas habiéndose tenido noticia de esto, el general Grey sorprendió á su enemigo en la tarde del 20 de setiembre con tan buena suerte que despues de haber matado ^{1777.} ó herido solo con un ataque á la bayoneta unos trescientos hombres, cogió cerca de cien prisioneros y se hizo dueño de todos los bagajes de los americanos. Grey no tuvo mas que cuatro muertos y tres heridos. Habiéndose censurado á Wayne por este descalabro, pidió presentarse ante un consejo de guerra, en el cual se vindicó honrosamente.

Comprendiendo que era muy urgente abandonar en el acto á Philadelphia, el Congreso hizo trasladar los almacenes militares, mas no dejó de ejercer su autoridad hasta el último momento, y lejos de retirar su confianza á Washington, concediéronsele mas amplios poderes que antes, autorizándole entre otras cosas para que se apoderase de todas las provisiones necesarias al alimento del ejército, que deberian pagarse